



La Santa Sede

**MENSAJE DE SU SANTIDAD JUAN XXIII
A SACERDOTES EXCOMBATIENTES DE DIECISÉIS
NACIONES REUNIDOS EN EL MONASTERIO DE MONTECASSINO***

Queridos hijos:

Hemos sabido que, invitados por la Asociación de Sacerdotes excombatientes franceses, habéis querido venir en gran número de vuestras diversas patrias a orar en común por vuestros camaradas que sucumbieron en tan gran número en sangrientos combates.

No os extrañaréis que aquel que representa en la tierra a Cristo, «Príncipe de la Paz» (*Is 9,5*), haya querido estar presente entre vosotros en esta circunstancia y que haya escogido a un miembro eminente del Sacro Colegio, el Cardenal Pablo Marella, para llevaros de su parte un mensaje paternal.

¡Qué significativo y lleno de promesas es este emocionante encuentro animado por un común deseo de paz y fraternidad! ¡Qué elocuente testimonio de vuestra deliberada voluntad de superar las divisiones del pasado para lograr una verdadera y definitiva reconciliación!

En medio de las pruebas que la guerra os impuso habéis sabido manifestar, a veces heroicamente, vuestro espíritu de abnegación y de sacrificio; que también sepáis ahora realizar idéntico esfuerzo para facilitar la unión entre los pueblos que aspiran a verse libres de la pesadilla de la guerra. Reunidos en un santuario célebre, todo lleno de la santa paz benedictina, a la sombra de ese lugar ilustre santificado por la presencia de San Benito —a quien se ha con razón "padre de Europa" (*Homilía en el XIV Centenario de la muerte de San Benito*, 18 de septiembre de 1947, *Discursos y Radiomensajes de Su Santidad Pío XII*, 238)— que sepáis renovar en vosotros el amor a la concordia y una firme resolución de procurarla sin descanso.

Por nuestra parte, de todo corazón elevamos a Dios nuestra humilde oración suplicándole que despierte en el corazón de todos los hombres esta sed de la verdadera paz, que sólo Él puede

dar: paz en las almas, paz en las familias, paz en la sociedad, paz entre las naciones por el respeto a la justicia.

Invitándoos a uniros a esta oración, invocamos sobre vosotros, queridos hijos, sobre vuestros compañeros y sobre vuestros diferentes países, la paz prometida a los hombres de buena voluntad (*Lc 2,14*) y a todos os otorgamos, en prenda de nuestra benevolencia paternal, una especial Bendición Apostólica.

Del Vaticano, 14 de mayo de 1960.

IOANNES XXIII PP

* *Discorsi, messaggi, colloqui*, vol. II, págs. 836-837.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana